



Las Heridas del Narcotráfico

En el documento presentado por la Conferencia Episcopal Argentina con motivo de la celebración del bicentenario de nuestra patria, los Obispos argentinos manifestamos que desde hacía ya una década nos sentíamos conmovidos por el narcotráfico y su contraparte: «los rostros sufrientes de quienes están atrapados y condenados por una de las calamidades más grandes de estos últimos tiempos, como es el consumo y las adicciones a la droga»¹.

Allí señalamos también sobre la expansión del narconegocio, ampliamente instalado en la Argentina, con avances en comercialización y consumo que se extienden a lo largo y ancho de nuestro país, con penetración muy fuerte en especial en los barrios más pobres de los conurbanos de los grandes conglomerados.

En estos tiempos asistimos a un fenómeno que agrava dolorosamente esa problemática; lo que parecería ser una escalada de violencia sin fin con inusitada frecuencia en la ciudad de Rosario en la provincia de Santa Fe, donde diariamente se conocen episodios conmovedores, de lo que aparecería como crimen organizado que se cobra víctimas fatales en forma indiscriminada.

Cobra vigencia nuevamente la referencia a que el ciudadano común sigue diciendo: « [...] que a esta situación de desborde se ha llegado con la complicidad y la corrupción de algunos dirigentes. La sociedad a menudo sospecha que miembros de fuerzas de seguridad, funcionarios de la justicia y políticos colaboran con los grupos mafiosos. Esta realidad debilita la confianza y desanima las expectativas de cambio. Pero también es funcional y cómplice quien pudiendo hacer algo se desentiende, se lava las manos y “mira para otro lado”»²

Acompañamos a los hermanos del equipo arquidiocesano de Pastoral social de Rosario que sostienen que la ciudad vive en circunstancias cuya injusticia clama al cielo, por la falta de respuestas de los distintos niveles del Estado representados por magistrados y funcionarios designados legalmente en democracia. Adicionalmente se advierte la vinculación que habría entre estas bandas de crimen organizado con estructuras de mecanismos de contrabando, lavado de dinero y evasión impositiva.

Sabemos que son muchísimos los hombres y mujeres que están dispuestos a acompañar las iniciativas del gobierno, legisladores y jueces, para dar una contundente respuesta al drama nacional del narcotráfico. Además, hay que considerar que estas organizaciones criminales frecuentemente se dedican también a la trata de personas para la explotación laboral y sexual, y al tráfico de armas.³

Recordamos junto a nuestro Papa Francisco que este año se conmemoran los 250 años de la llegada de la imagen de la Virgen del Rosario en la capilla edificada en los orígenes de la ciudad y que le dio su nombre, pidiendo su intercesión para que inspire a toda la ciudadanía, pero especialmente a la dirigencia política, económica y social, que construyan los consensos imprescindibles que deberán ser la base de esas políticas públicas lúcidas, decididas y valientes a implementar por los magistrados y funcionarios.⁴

Comisión Episcopal de Pastoral Social

Marzo 2023

¹ CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *La droga, sinónimo de muerte*, 9 de noviembre de 2007.

² CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *El drama de la droga y el narcotráfico*, 7 de noviembre de 2013

³ CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Bicentenario de la Independencia*, 57

⁴ Equipo Arquidiocesano de Pastoral Social de Rosario, 14 de febrero de 2023.